

ORACIÓN

Por tu bondad, Señor y Hermano Jesús:
Concédenos escuchar tu Palabra con el corazón abierto y con nuestro ser entero orientado a Ti.
Haz que nos sea:
- luz en el caminar de nuestra vida,
- fortaleza en la lucha diaria,
- nuestro gozo en los sinsabores de nuestra existencia. AMEN.

TEXTO

MATEO 26,17-29

«¹⁷El primer día [de la fiesta] de los Ázimos, **los discípulos** se acercaron a **Jesús** diciendo: “¿Dónde quieres que te preparemos para comer [el cordero de] la pascua?”

¹⁸Él dijo: “Id a la ciudad, a casa de fulano, y decidle: ‘**El Maestro** dice: *Mi tiempo está cerca*; junto a ti voy a hacer la pascua con **mis discípulos**’”.

¹⁹**Los discípulos** hicieron como **Jesús** les había mandado y prepararon la pascua.

²⁰Al atardecer se puso a la mesa con **los Doce**. ²¹Y, estando comiendo, dijo: “En verdad os digo que **uno de vosotros me entregará**”.

²²Y, entristeciéndose mucho, comenzaron a decirle **uno por uno**: “¿Acaso soy yo, **Señor**?”

²³Pero él, respondiendo, dijo: “El que moja conmigo en el plato, ése me entregará. ²⁴**El Hijo del hombre** se va, como está escrito de él; pero ¡ay de aquel por quien **el Hijo del hombre es entregado**! ¡Más le valdría a ese hombre no haber nacido!”

²⁵Pero respondiendo **Judas**, el que iba a entregarle, dijo: “¿Acaso soy yo, **Rabbí**?”

Le dice: “Tú lo has dicho”.

²⁶Estando comiendo, tomando **Jesús** pan y pronunciando la bendición, lo partió y, dándoselo a **los discípulos**, dijo: “**Tomad, comed, esto es mi cuerpo**”.

²⁷Y tomando una copa y habiendo pronunciado la acción de gracias, se la dio diciendo: “**Bebed de ella todos, porque esta es mi sangre de la alianza, derramada por muchos para perdón de los pecados**”.

²⁹Pero os digo: desde ahora no beberé de este producto de la vid hasta el día aquel en que lo beba con vosotros, nuevo, en el reino de mi Padre”».

ESTRUCTURA

PRIMERA UNIDAD (26,17-19)

Estructura simple: tras la indicación cronológica, los discípulos formulan una pregunta introductoria (v. 17). Jesús contesta con una doble orden (v. 18). El v. 19 refiere la ejecución de la orden. «Preparar... la pascua» (vv. 17b.19b) enmarca la perícopa e indica su tema.

SEGUNDA UNIDAD (26,20-25)

A las indicaciones de tiempo y situación (v. 20) sigue un diálogo construido bellamente: Jesús anuncia en general que uno de los discípulos le entregará (v. 21). Los discípulos reaccionan consternados y preguntan (v. 22). Como respuesta, Jesús anuncia con precisión que el que moja con él en el plato es el que le va a entregar (v. 23), y refuerza su predicción en v. 24 con un nuevo anuncio de la pasión y una nueva denuncia contra el traidor. El v. 25 reitera el v. 22; ahora pregunta Judas, con las mismas palabras, pero no le da a Jesús tratamiento de señor, sino de *rabbí*. Jesús dice la última palabra confirmatoria. **Él tiene, pues, la**

primera y la última palabra en esta sección. Su frase intermedia en los vv. 23-24 es la más extensa con diferencia. El formato de la sección muestra claramente cómo es Jesús, y no los discípulos o Judas, el que determina el curso de los acontecimientos.

TERCERA UNIDAD (26,26-29)

El segundo episodio de la última pascua de Jesús comienza, como en el v. 21, con la referencia a la comida (v. 26a). En lo demás, los vv. 26 y 27-28a, sección del pan y de la copa, son casi exactamente paralelos. Solo al final de la palabra sobre el cáliz, en el v. 28b, se rompe la simetría. Todo el texto es, formalmente, un «relato» muy peculiar. Narra únicamente lo que Jesús hace y dice. No cuenta que los discípulos comieron del pan y bebieron de la copa, ni su reacción a las palabras de Jesús. Esto facilita a lectoras y lectores **la referencia directa de los mandatos de Jesús a su propia práctica comunitaria.**

ELEMENTOS A DESTACAR

PRIMERA UNIDAD (26,17-19)

- La sección comienza con una nueva indicación del calendario: es el primer día de la fiesta de los panes ázimos. El cómputo es popular: la fiesta de los Ázimos comienza en realidad después de la fiesta de Pascua; pero Mateo designa todo el tiempo festivo que inicia la Pascua con el nombre de «panes ázimos». Los discípulos se acercan a Jesús y le preguntan dónde deben preparar para él la pascua.
- Jesús envía a sus discípulos -no solo a dos, como en Marcos- a la ciudad de Jerusalén. Se encontrarán con un hombre cuya identidad no interesa ya al evangelista: «*ho deina*» designa en griego a alguien determinado pero sin llamarlo por el nombre, como «fulano». Pero ¿dónde se centra el interés de Mateo? Le interesa mostrar que **Jesús da una orden**. Jesús no es alguien que sabe de antemano, de modo milagroso, las más extrañas circunstancias, sino que ordena y **después sucede lo que él dice**. Jesús dispone en forma soberana de la propiedad de un anónimo. Jesús dice: «Mi tiempo está cerca». El *kairós* de Jesús es el punto temporal de su pasión. La palabra «*kairós*» significa primariamente cualquier punto temporal en la «línea del tiempo»; pero la frase de Jesús significa más que eso. Aquí son importantes para el sentido las **connotaciones cristológicas** a la luz de toda la historia de la pasión. Jesús, el Hijo del hombre, que anunció que dentro de dos días lo entregarían para ser crucificado (26,2), y asegura después haber llegado «la hora» (26,45-46), habla de «su tiempo». Habla como quien conoce el tiempo, es dueño de él y colabora en el plan de Dios -que se cumplirá en ese tiempo- no solo padeciendo sino actuando. Habla como «Hijo del hombre» (26,2) que «se va» (26,24) según está escrito de él.
- Los discípulos cumplen lo ordenado por Jesús. La **obediencia ejemplar** de los discípulos se ajusta exactamente al mandato recibido de su Señor. Ser discípulo significa para Mateo pertenecer a la familia de aquellos hermanos de Jesús que hacen la voluntad del Padre celestial (12,50). A partir de ahí se comprende también por qué sería ilógico para Mateo que solamente dos discípulos hubieran cumplido la orden de Jesús, quedando exceptuados los otros. Su narración pretende mostrar la obediencia ejemplar de **todos** los discípulos al mandato de su Señor; por eso Mateo modificó el texto marquiano.
- Es un hecho que muy pocas veces se ha detectado la verdadera finalidad del texto mateano: Mateo se interesa en primer lugar por **la majestad de Cristo**, que da órdenes a sus discípulos y al anónimo propietario de una casa, y se comporta como dueño y señor de lo que acontece en la pasión. Y se interesa, en segundo lugar, por la obediencia de los discípulos, que cumplen con fe sencilla el mandato de Cristo.

SEGUNDA UNIDAD (26,20-25)

- Una nueva indicación temporal determina las dos secciones siguientes: es el «atardecer», como corresponde, pues la cena pascual hay que celebrarla a lo largo de la noche. También Jesús se encuentra ahora en la ciudad, aunque Mateo no ha narrado su llegada allí. Se recuesta para la cena, como es preceptivo en la pascua judía. Mateo narrará a continuación dos episodios ocurridos durante esta cena («estando comiendo», vv. 21.26).
- Jesús anuncia que uno de sus discípulos lo va a entregar. Mateo subraya la tristeza de los discípulos. Todos están consternados y preguntan uno por uno al Señor: «¿Acaso soy yo?». A nivel del relato, los discípulos aparecen inseguros: no conocen su comportamiento futuro, aunque nunca han pensado en traicionar a Jesús, y por eso esperan una respuesta negativa, de alivio, por parte de Jesús. En el plano de la lectura, los lectores se sienten implicados con los discípulos. También ellos se preguntarán, mientras leen: ¿Cómo es mi relación con Jesús? ¿Soy de los que podrían traicionarle? La identificación del traidor es una total incógnita para los discípulos. Por eso Jesús **precisa** más su anuncio: el traidor es el que mete su mano junto con él en el plato común. El plato contenía, probablemente, la *haroset*, mermelada espesa compuesta de higos majados, manzanas, dátiles, almendras, nueces, canela, vino o vinagre, en la que untaban la lechuga y otras verduras después de la primera copa. El acto de untarlo lo formula Mateo, a diferencia de Marcos, con participio aoristo. El anuncio queda así claro: se refiere al que mete su mano con Jesús -ahora o inmediatamente- en el plato común. Pero no solo Judas, sino también otros discípulos metían con Jesús la mano en el plato; por esas palabras no podían conocer con seguridad al traidor.
- La sentencia sobre el Hijo del hombre, v. 24, consta de tres partes. El v. 24a contiene un nuevo anuncio de la muerte del Hijo del hombre, que continúa lo dicho en 26,2. La referencia bíblica en «como está escrito» es general: más allá de los pasajes bíblicos concretos, lo importante para el cristianismo primitivo es que la muerte de Jesús aparece atestiguada en la Escritura (cf. 1Co 15,3-4). El v. 24b contiene una denuncia que equivale a la de 18,7. Queda claro, como allí, que el plan divino no excluye la culpa del hombre, del traidor. El v. 24c es formalmente una «sentencia sapiencial» reiterativa, al estilo semítico. Subraya al máximo la culpa de Judas: lo que este va a hacer es literalmente un «pecado mortal».
- Después de esta imprecación de Jesús, el v. 25 añadido por Mateo resulta siniestro. ¡Como si Judas, que acababa de meter su mano en el plato junto con Jesús, no hubiera sabido exactamente a quién se refería! Judas, a pesar de todo, formula la misma pregunta que los restantes discípulos: «¿Acaso soy yo?». Solo que no trata a Jesús de «Señor», sino de «*rabbí*». ¿Y qué dice Jesús a eso? Confirma lacónicamente: «Sí, tú lo has dicho». En nuestro contexto queda claro lo que quiere significar Jesús: confirma sin reservas que Judas será el que lo entregue. Así concluye el episodio. La narración queda incompleta en el plano externo. ¿Abandona Judas la estancia después de ser desenmascarado? Mateo no lo dice. Una laguna. No sabemos si según Mt (y Mc) Judas estuvo presente o no en la cena del Señor. La cuestión ha sido siempre controvertida, y resuelta generalmente en sentido afirmativo. Lucas da una respuesta clara: para él, Judas estuvo presente en la última cena, porque solo después de ella es señalado el traidor (Lc 22,21-23). El *Diatessaron* da una respuesta clara en sentido contrario: Judas no está presente en la cena.

TERCERA UNIDAD (26,26-29)

- Hasta ahora los lectores del evangelio sabían poco sobre el desarrollo de la cena pascual que Jesús hizo preparar a sus discípulos. El primer episodio, el desenmascaramiento del traidor (vv. 20-25), no tenía nada que ver directamente con la «*passah*» o pascua judía. Otro tanto hay que decir de lo que sigue: Jesús toma pan (¡no un ázimo!) y una copa. **Cumple un nuevo rito**: nada se dice del cordero pascual, de las hierbas amargas y de los *mazzen* o panes ázimos, nada del relato pascual, nada de la primera bendición. No sabemos en qué momento, al celebrar la pascua judía, interpreta Jesús el sentido del pan y de la copa. Especialmente llamativo es para lectores judeocristianos que el narrador, de las cuatro copas que incluía la cena pascual, mencione solo una. Mateo se interesa asombrosamente poco por la secuencia de una cena de pascua. Los lectores judeocristianos tendrían más bien la impresión de que Jesús utilizó el marco de la cena pascual para hacer algo totalmente distinto. Los lectores de la comunidad mateana no habrán leído los vv. 26-29 primordialmente como un relato sobre aquella pascua judía de Jesús con sus discípulos. Cabe suponer que **recuerden su propia celebración de la eucaristía**. Lo que la comunidad realiza en sus celebraciones eucarísticas es el «cumplimiento del mandato de su Señor».
- Jesús toma el pan y pronuncia la bendición. Partiendo del sentido literal, «benedicir» se puede referir tanto a Dios como al pan. Si «pan» es complemento directo de «tomando», «partió» y también de «dando», parece que ocurrirá lo mismo con «bendiciendo». Pero la analogía más afín al pasaje es la bendición de Jesús en el primer relato de la multiplicación de los panes (14,19), que va referida sin duda a Dios. Jesús parte el pan y lo distribuye a los discípulos. Los lectores evocan antes que nada las dos multiplicaciones de pan acontecidas en Galilea, en las cuales Jesús ya había hecho esto (14,19; 15,36). Dicho en términos negativos, los lectores difícilmente pueden haber entendido la «fracción» del pan como una metáfora de la muerte violenta de Jesús: la referencia a esa muerte viene solo con las frases interpretativas que Jesús pronuncia después, un tanto vagas en las palabras sobre el pan, ya claras en las palabras sobre la copa.
- Estamos así ante la interpretación de las palabras sobre el pan: «Esto es mi cuerpo». El significado del verbo «es» es la cuestión más discutida en las controversias confesionales en torno a la eucaristía desde el siglo XVI. La Iglesia ratificó su idea de la presencia real de Cristo en el pan y el vino, y su idea de la *transubstanciación*, en las sesiones XIII y XXI del concilio de Trento. La presencia real no necesitaba en realidad de ninguna base bíblica, porque desde muy antiguo pasó a ser, a través de la tradición, la creencia reinante en la Iglesia. El pan, que «es» el cuerpo de Jesús, va asociado al rito de **partir, distribuir, tomar y comer**.
- Al rito del pan sigue inmediatamente el rito de la copa. Jesús toma una copa en las manos, pronuncia la acción de gracias y la pasa a los discípulos. Es importante para Jesús que todos los discípulos beban de la misma copa. Después hace referencia a la muerte de Jesús, en la que su sangre es derramada como «sangre de la alianza». La «efusión» de sangre sugiere, inequívocamente, a la luz del lenguaje bíblico y también de Mt 23,35, una muerte violenta. La expresión «sangre de la alianza» recuerda Ex 24,8, donde Moisés roció al pueblo con la sangre de los animales sacrificados. Hay, pues, una reminiscencia de la idea de sacrificio, y de **sacrificio expiatorio**. La única copa que circula entre los discípulos viene a subrayar la referencia a Jesús: en **su** muerte se funda la alianza; de su muerte participan todos los que beben de esta copa; su muerte los une a todos.
- El peso de lo enunciado en el v. 28 recae en la expresión «por muchos»; en virtud del valor expiatorio de su muerte por muchos, Jesús se distingue de los profetas asesinados en Israel. Detrás de esa expresión numerosos exegetas ven ya una alusión a Is 53,11-12, y tienden luego a interpretarla en el sentido de «la totalidad». Pero se puede interpretarla primariamente desde el contexto inmediato: la copa única pasa de mano en mano entre los muchos discípulos que están a la mesa; y de ese modo, el valor expiatorio de la muerte sacrificial del único Cristo beneficia a muchos: con los discípulos que beben de la única copa se

identifica la comunidad que celebra la cena del Señor y que se aplicará a sí misma prioritariamente el «por muchos». Parece así que el sentido de «por muchos» (Mt/Mc) no es básicamente distinto del de «por vosotros» (Lc/Pablo).

- En el v. 29 Jesús habla del futuro en lenguaje solemne, de tono bíblico. El versículo tiene un gran peso: es la última palabra de Jesús sobre el Reino, y remite al comienzo de su predicación, a su mensaje sobre la inminencia del reino de los cielos (4,17). Este versículo contiene una segunda evocación: el «con vosotros» añadido recuerda el tema cristológico fundamental del evangelio: Jesús, que salva de los pecados (1,21), es el Emmanuel, el «con vosotros Dios» (1,23). ¡Dos veces consecutivas se evoca Mt 1,18-25! Hay muchos indicios para interpretar el versículo principalmente como un **anuncio optimista de cumplimiento de la comunión de Jesús con los discípulos en el futuro reino de Dios**. Precisamente en virtud de este anuncio optimista de Jesús, la cena del Señor es lo contrario de un banquete fúnebre. Este versículo subraya también **la idea de comunión**: Jesús, el Emmanuel, celebra «con» sus discípulos. No hay que acentuar aquí el «con vosotros» reduciendo la comunión con Jesús al final de los tiempos y haciendo del intervalo que comienza «desde ahora» un tiempo de abandono por parte de Dios. El «con vosotros» es más bien **el hilo rojo que cruza todos los tiempos**. Mateo sabe ciertamente que llega un tiempo en el que Jesús no esté ya con los discípulos (9,15; 26,11); pero sabe igualmente que el Emmanuel terreno, que ha celebrado su última cena como ágape comunitario «con» los discípulos (26,18.20), como Resucitado estará «con» su comunidad «todos los días» hasta el fin del mundo (28,20), es decir, también cuando ella celebre la cena del Señor. En el reino del Padre, por tanto, se consumará definitivamente lo que la comunidad vive ya ahora.

Paso 1 **Lectio**: ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo **que** adviertas.

Paso 2 **Meditatio**: ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3 **Oratio**: ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Petición, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios

Paso 4 **Actio**: ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza?